



Antonio de Ciudad Real

“De cómo el virrey hizo prender y sacar de San Cosme al padre comisario general”

p. 195-199

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

apostólicos que son los breves, *proprios motus*, bulas, etcétera, sino que porque fueron confirmados por el padre ministro general, con especial autoridad apostólica que le fue concedida, por esto ignorantemente los llaman los sobredichos muy a menudo apostólicos.

También se debe advertir cómo el dicho provincial confiesa ahora que el dicho padre comisario tiene plena autoridad, y que plenamente representa la autoridad del ministro general, porque le parece que hace esto a su propósito, y antes decía que no era comisario general, sino visitador, coartándole y restringiéndole su poder, como se le antojaba, a él y a los suyos.

[CAPÍTULO VII]

De cómo el virrey hizo prender y sacar de San Cosme al padre comisario general

Informados los oidores de la verdad (como dicho es) entraron en audiencia a los ocho de junio para acabar de determinar aquel negocio, porque toda la tierra estaba a la mira aguardando a ver en qué paraba; y porque uno dellos estaba enfermo y no pudo juntarse con los demás no se concluyó aquel día. Otro día siguiente, nueve del mismo, se tornaron a juntar los oidores nuevos, y habiéndoles enviado su voto por escrito el que estaba enfermo, que era de los antiguos y muy viejo, votaron (según fue público) en favor del padre comisario, declarando ser comisario general como antes de pentecostés, conforme a sus recados, y haciendo auto sobre ello; el virrey, que estaba presente, sintió esto mucho porque favorecía a banderas desplegadas, como dicen, al provincial y quisiera que los oidores, a quien él había ya prevenido, votaran en su favor, y aun tenía por cierto que así lo habían de hacer, pero ellos hicieron justicia. El virrey se amohinó e indignó tanto, que luego otro día diez de junio proveyó un auto en su nombre, para que, atento a que así convenía al servicio de su majestad, saliese el padre comisario general dentro de veinte y cuatro horas de la cibdad de México y de la provincia del Santo Evangelio, y fuese a la que quisiese de las demás de su jurisdicción, y que desde ella no llamase ni citase ningún fraile de la del Santo Evangelio, ni innovase en ella cosa ninguna de como estaba, y que no volviese a ella hasta que por su majestad, o por él en su nombre, se le mandase otra cosa.

El mismo día, que fue miércoles diez de junio, a las cuatro de la tarde, se notificó este auto al padre comisario en el convento de San Cosme, por un escribano, el cual no le quiso dar traslado, porque así se lo habían mandado. Respondió, con todo esto, que él no estaba en México, ni en la provincia del Santo Evangelio, sino en aquel convento de San Cosme, de la custodia de San Gregorio de los descalzos, que era jurisdicción por sí, y hizo cierta protestación, con que se fue el escribano.

Aquella misma tarde se juntaron los frailes más graves y más doctos de las órdenes de Santo Domingo, San Agustín y de la Compañía, de cada una tres, y juntos fueron a hablar al virrey y le pidieron licencia para hablar al provincial de San Francisco y a sus aliados, y tratar con ellos algunos medios de paz, porque ya no podían disimular el escándalo del pueblo y el mal olor que daba su porfía en no querer obedecer y sujetarse a su prelado; pero el virrey los recibió tan mal y los trató tan ásperamente y con palabras tan indignas del oficio que representaba, no queriendo que de aquel negocio se tratase, que ellos se volvieron a sus conventos corridos y sin negociar nada, pero quedóles materia muy grande para murmurar de semejante príncipe.

Jueves once de junio, día de San Bernabé, a las siete de la mañana llegó al convento de San Cosme el capitán de la guardia del virrey con muchos soldados, y con un auto o mandamiento que llevaba del virrey para sacar de aquel convento al padre comisario y llevarle fuera de la provincia del Santo Evangelio, a cualquiera otra que quisiese ir; le requirió, por ante un escribano, que saliese luego, en cumplimiento del auto del día pasado, con no haberse pasado más de quince horas y siendo el término que se le daba de veinte y cuatro, como queda dicho; hízole tres requerimientos, por escrito uno tras otro, y a todos respondió el padre comisario y a cada uno de por sí muy despacio y con tanta agudeza, discreción y cordura, y con palabras tan comedidas y razones tan eficaces, que, no obstante que estaba rodeado de soldados y combatido de amenazas de quererle sacar, el capitán y escribano y los demás circunstantes se admiraban de su prudencia y constancia, y de su ánimo tan intrépido, quieto y sosegado, y aunque quisieran calumniarle no pudieran hallar en sus respuestas asilla, ocasión ni entrada ninguna para ello, que Dios, cuya causa seguía, le ayudaba en esto como en todo lo demás; finalmente, hechos estos requerimientos, y respondido a ellos muy de propósito, y habiendo apelado de lo proveído por el virrey para ante la Audiencia de México, y no bastando halagos, ni amenazas, ni promesas, para poderle desquiciar ni sacar de sus casillas, como dicen, ni atreviéndose el capitán a sacarle, pareciéndole negocio y delito muy grave, determinó de enviar al virrey todo

aquello que se había escrito, para que proveyese en el caso, y hízolo así con el mismo escribano.

Quiso, en el ínterin que venía la respuesta, decir misa el padre comisario, pero no se lo permitió el capitán, antes se lo estorbó poniéndose delante a la puerta de la sacristía, e impidiéndole la entrada; lo cual no pequeña turbación causó a los circunstantes, y escándalo notable a toda la tierra, cuando se supo. Pasó esto entre las diez y las once de la mañana, y a aquella mesma hora estaba comiendo en el refectorio la comunidad de los frailes de San Francisco de México, y tenían gran fiesta, y regocijo por una profesión (aunque no faltó quien dijo que era porque echaban al padre comisario de San Cosme, y pudo ser que fuese por lo uno y por lo otro); pues estando así en esta fiesta, buena o mala, súbitamente cayó muerto un novicio con el bocado en la boca, sin que le pudiesen hacer beneficio ni remedio ninguno que aprovechase, porque repentinamente perdió la habla y en un instante se le apartó el alma del cuerpo; fue éste un espectáculo terrible y espantoso para todos los frailes que estaban presentes comiendo, y uno dellos dijo a voces que qué hacían y que a qué aguardaban, y que por qué no recibían a su prelado, pues así tan claramente los castigaba Dios por su rebeldía e inobediencia. Dio todo esto bien qué considerar a todo México porque luego se supo, como también se supo, aquella mesma noche, cuando el padre comisario estaba preso y cercado de guardas en el pueblo de Tlanepantla, como después se dirá. Estando en maitines los frailes de San Francisco de México, se les cayó amortecido en el coro un corista que les causó nueva turbación; estuvo que no volvió en sí hasta que se acabaron los maitines, mas con todo esto nunca quiso el provincial humillarse.

Viendo, pues, el padre comisario que no le dejaban decir misa, oyóla, y no consintió que la oyese el capitán, teniéndole por excomulgado, el cual se abstuvo de oírla, teniéndose por tal.

Estando aguardando la respuesta y resolución del virrey, llegó al padre comisario un fraile y le persuadió que se echase en la cama y se hiciese enfermo, porque él haría cierta diligencia con que todos creyesen que lo estaba y no se atreviesen a sacarle, afirmando que a un cardenal había dado aquel remedio, con que se había excusado de ir a llamado del papa, que estaba muy indignado contra él, y de quien se temía; pero el padre comisario no quiso usar de tales medios, sino con buen ánimo esperar el fin de aquella contienda, aparejado para llevar por amor de Dios y por la justicia cualquier trabajo y persecución que le sobreviniese; comió con los frailes allí en San Cosme, y rogóles encomendasen a Dios aquel negocio, y después de haber comido llegó la respuesta del virrey, la cual llevó

su secretario en el coche de la virreina, y fue, persuadirle de palabra que saliese de aquel convento y cumpliese el sobredicho auto, pero el padre comisario le dijo que ya él tenía respondido por escrito a lo que se le había notificado, y que si había otra cosa de nuevo que se la dijese, que también respondería; visto esto por el secretario, pretendió persuadir al padre comisario, que, pues deseaba verse con el virrey, y lo había pedido muchas veces, se fuesen juntos los dos a palacio, en el coche en que él había venido, y le hablaría. Mas el padre comisario, que entendió bien sus designios, que era de cogerle en el coche, y hacer lo que después hizo con el escándalo que presto se verá, dijo que él no podía ir en el coche por las calles, por estarle vedado por sus estatutos, pero que de muy buena gana se iría a pie él y su compañero luego, aquella tarde, y besaría las manos al virrey. Escribió esto el secretario al virrey, el cual le replicó que no curase de nada y que le sacase luego. Hizo otro o otros dos requerimientos el capitán de la guardia, por orden y en presencia del dicho secretario, y viendo que el padre comisario respondía lo mesmo que había respondido, añadiendo razones a razones, y verdades a verdades, y suplicando del auto del virrey para ante la Audiencia, excusándose de su cumplimiento por muchas causas, y especial por cuanto por mandado de la misma Audiencia estaba allí detenido, y sin su orden no podía salir de aquel convento, y pidiendo de todo testimonio en forma, dio prisa el dicho secretario al capitán susodicho y a sus soldados que sacasen al padre comisario de aquel convento; y ellos, luego, no obstante las protestaciones que el padre comisario les hizo, le sacaron en brazos, puesto en un banquillo por fuerza y contra su voluntad, y sacado a la calle le pusieron en el coche sobredicho de la virreina, y con un fraile sólo por compañero le llevaron aquella tarde dos leguas de allí, al pueblo de Tlanepantla, donde le tuvieron con muchos guardas toda aquella noche y otro día hasta las cuatro de la tarde, en el mesón y casas de comunidad, sin quererle llevar al convento de nuestra orden, que está en el mismo pueblo.

En el ínterin que pasaban los dichos requerimientos y todo lo demás que queda dicho, estaba la cibdad de México muy inquieta y a punto de alborotarse, porque todos conocían la injusticia y agravio que se hacía al padre comisario, y lo decían a voces por las calles y desde las ventanas, y no había hombre a quien no pareciese mal semejante fuerza y desafuero; lloraba mucha gente de ver lo que pasaba en la orden de San Francisco, que tan estimada solía ser en la Nueva España, y cuyos prelados solían ser tan respetados y tenidos en tanta reverencia por los virreyes pasados. Había muchos corrillos por las calles y plazas en que muy al descubierto se trataba este negocio, y finalmente causó tanta inquietud y tristeza en todos los

de México este hecho y fue tan grande el sentimiento que la cibdad hizo por aquella prisión o destierro del padre comisario, que decían después personas honradas y fidedignas, que fue semejante al que se hizo en la misma cibdad cuando mandaron ir a España al marqués de Falces, siendo virrey en aquella tierra, muy querido y amado de todos. Tal es la fuerza de la virtud y la que hace un hombre virtuoso.

En el convento de San Cosme, aunque los frailes dél, así descalzos como observantes, que eran muchos, recibieron grandísima pena y turbación de ver lo que pasaba y se hacía con su prelado y pastor, con todo esto no hubo alboroto ninguno ni resistencia, porque el padre comisario los previno con tiempo mandándoles una y muchas veces por obediencia y censuras de excomunión, que ni por obra ni por palabra diesen muestras de resistencia, sino que se estuviesen quedos y dejasen hacer aquel oficio a aquellos ministros y criados del virrey; contentáronse los frailes con descubrir con lágrimas el dolor intenso que tenían en el corazón de ver tratar así a su prelado, el cual con su paciencia y humildad los confundió a todos, y declaró de todo punto su inocencia, pecho y valor a todo el mundo.

[CAPÍTULO CIII]

De cómo el virrey hizo volver al padre comisario al convento de San Cosme, de donde por su mandato le habían sacado

Mientras se hacían los requerimientos sobredichos y pasaba lo que queda referido, de la prisión del padre comisario, no faltó gente devota que fuese a muy gran priesa a dar dello aviso a los oidores, los cuales se escandalizaron de negocio tan arduo y tan atropellado; y aunque al principio se les hacía muy duro de creer, viendo después que frailes descalzos y observantes, y aun los seglares, certificaban que ya le sacaban, y viendo por otra parte la inquietud y desasosiego de la cibdad, juntáronse a las dos de la tarde del mismo jueves, once de junio, en casa del uno dellos que estaba enfermo, y habiendo conferido el caso hablaron al virrey y le persuadieron a que revocase el auto que había proveído y no permitiese que sacasen al padre comisario de San Cosme, y que si le hubiesen sacado le volviesen. Hizolo así el virrey, aunque muy contra su voluntad, porque instaron mucho los oidores en ello y le mostraron brío y pecho, y proveyó luego nuevo auto en esta razón. Pero aunque se proveyó antes que le sacasen de San Cosme, o por descuido o remisión, o porque hubiese en ello mali-